

CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata electrónica de la *Revista Asturias*

Nº 100–Madrid, 23 mayo de 2013. ISSN versión digital 2255-1786



UROGALLO ESPECIAL A D^a OLVIDO GARCÍA VALDÉS

De izda. a dcha. Don José Luis Casas, Doña Olvido García Valdés,
Don Andrés Menéndez, Don Honorio Feito y
Doña Pilar Riesco

DESARROLLO DEL ACTO

En el Salón Príncipe de Asturias tuvo lugar la entrega del Urogallo Especial con Mención Honorífica a Olvido García Valdés, poeta española, nacida en Santianes de Pravia, Asturias. Licenciada en Filología Románica por la Universidad de Oviedo y en Filosofía por la Universidad de Valladolid. La mesa, además de por la propia galardonada, estaba compuesta por el presentador de Olvido, el periodista y miembro del Consejo superior Honorio Feito; por la Secretaria General, Pilar Riesco; por el Presidente de la FICA, José Luis Casas y por Andrés Menéndez, Presidente Adjunto, en representación del Presidente quien, por motivos profesionales, se encontraba en Lisboa. Andrés tomó la palabra disculpando la ausencia del Presidente; dio la bienvenida al Centro Asturiano de Madrid a la galardonada; saludó a los presentes en general y citó personalmente al periodista Javier de Montini, a la actriz Mari Paz Pondal y a Soledad Martínez, coordinadora de los Martes de la Poesía en ese mismo salón. Hizo una glosa de los Urogallos, como galardones del Centro y cedió la palabra al presentador.

Honorio realizó una cariñosa y documentada presentación de Olvido, resaltando sus rasgos esenciales con los que dejó claro los valores que la adornan tanto como persona como en su vida profesional. Codirige –dijo– la Revista «Los Infolios», fue profesora de Lengua Española y Literatura en el Instituto El Greco de Toledo; fue Directora del Instituto Cervantes de Toulouse, así como cofundadora y es miembro del consejo editor de «*El signo del gorrión*». Ha sido jurado de varios premios literarios, ha publicado artículos críticos en diversos medios periodísticos y tradujo «La religión de mi tiempo» de Pier Paolo Pasolini. Sus poemas han sido traducidos al francés, inglés, alemán, sueco y portugués. Sus poemas se recogen en diversas antologías, como «La prueba del nueve», «Ellas tienen la palabra», «El último tercio del siglo» (1968-1998). «Antología consultada de la

poesía española», «Las ínsulas extrañas». «Antología de poesía en lengua española» entre otras. La revista francesa *Noir et Blanche* y la revista inglesa *Agenda* le dedicaron un número monográfico. En 1990 ganó el *Premio Ícaro de Literatura* por su libro «Exposición», el *Premio Leonor de Poesía* por «Ella, los pájaros» y el Premio Nacional de Poesía por su obra «Y todos estábamos vivos». Además es autora de los libros de poesía «El tercer jardín» en 1986, «Caza nocturna» en 1997, «Del ojo al hueso» en 2001 y su poesía reunida en «Esa polilla que detrás de mí revolotea». Con el historial expuesto suponemos justificados los méritos que la hacen acreedora a este precioso y preciado galardón.

En este punto Andrés puso en manos de Olvido el preciado galardón y, seguidamente, Pilar Riesco le hizo entrega del Diploma acreditativo.

Seguidamente, ya con el Urogallo en sus manos, la señora García Valdés agradeció al Centro Asturiano la gran distinción que le hacía y finalizó con la lectura de algunos de sus preciosos poemas.

PALABRAS DE DON ANDRÉS MENÉNDEZ PÉREZ, *Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid*

Buenas tardes: Nuestro saludo a todas las personas que nos acompañan –socios y no socios – y nuestra más cálida bienvenida a la destinataria del galardón, Dña. Olvido García Valdés. Y, sin restar un ápice de importancia a ninguna de las personas que ocupan este flamante marco, como es el Salón Príncipe de Asturias, permítaseme mencionar al periodista Javier de Montini, a la actriz Mari Paz Pondal y a Soledad Martínez, coordinadora de los Martes de la Poesía en este mismo salón, quienes acuden por motivos de relación muy directa con Dña. Olvido.

En primer lugar debo trasladar a la galardonada y a todos ustedes las disculpas de nuestro Presidente, D. Valentín Martínez-Otero, quien por razones profesionales se encuentra en Lisboa, aunque antes de partir me hizo portador de su encomienda para que, además de las disculpas por su ausencia, presentase a Dña. Olvido su más sincera felicitación por la distinción recibida y, a la par, su cálida acogida en este Centro Asturiano de Madrid.

El Urogallo es esta bella estatuilla que tenemos ante nosotros, que representa a uno de los más hermosos ejemplares de nuestra fauna, y de la que el Centro Asturiano otorga en tres categorías diferentes, todas ellas en idéntico material, tamaño y forma. Luego, cuando se escribe o se dice “Urogallos de bronce” incurrimos en un pleonasma que induce a pensar en Urogallos de plata y de oro, que son inexistentes. Una de esas categorías diferenciadora es la que hoy nos ocupa: **El Urogallo Especial con Mención Honorífica**, que podemos calificarlo como su máxima categoría.

Comoquiera que la presentación de la galardonada correrá a cargo de D. Honorio Feito, aquí a mi izquierda, me limitaré a presentar de modo sucinto al presentador, como es costumbre inveterada en esta casa, y que sea él quien nos detalle la vida y obra de Dña. Olvido.

Honorio nació en Merás, concejo de Valdés, (Asturias) en 1953. Estudió Bachillerato en Madrid. A los quince años comenzó a trabajar en Banca. Estudió Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y está inscrito en el Registro Profesional de la Asociación de la Prensa. Ha ejercido de periodista durante quince años en diversos periódicos y revistas, publicando entrevistas, reportajes y temas culturales e históricos. Asegura que, salvo editoriales, ha escrito de casi todo. Poco amigo de etiquetas, le gusta que le consideren simplemente un periodista.

Autor de varias novelas. En 1983 ganó el premio del Banco Hispano Americano con “Los Invitados”. Autor, así mismo, de la biografía “Evaristo San Miguel, la moderación de un exaltado”.

Últimamente ha escrito un libro sobre los asturianos en el Congreso y en el Senado.

Entre sus magníficos libros, queremos mencionar El *Diccionario de Historia de España*, presentado en este mismo marco. Contiene más de 2.000 entradas, escrito en un estilo directo y sencillo; el lector cuenta con una cumplida referencia de cada registro, suficiente para satisfacer sus conocimientos sobre los reyes y reinas; validos y ministros; los príncipes, los más influyentes personajes de cada época; los pactos, los tratados internacionales y las batallas en las que España y sus gentes fueron protagonistas.

En el año 2008, el Centro Asturiano de Madrid le distinguió con el Galardón “ASTURIANO PREDILECTO EN MADRID” por su valía personal e intensa identificación con esta Casa. Es miembro del Consejo Superior.

Algunos de los artículos de Honorio Feito Rodríguez

- Tres apuntes de otoño
- El dardo, la palabra y el gesto de un caballero
- Urogallo de bronce para el Regimiento Asturias
- Los españoles de hoy
- Cáceres, del Cabo Piris al concejal de infraestructuras
- Han cerrado el Valle de los Caídos
- La oración por los españoles
- Carta abierta a doña Ángeles Arques Simón, co-propietaria de Turrónes Verdú
- Comprar turrón y quedarse helado
- El Valle de los Caídos, el valle de la conciliación
- Centenario del Cabo Noval: un siglo de decadencia
- Un caballero andaluz
- Madrid y los JJOO
- Se cayó del cartel
- Rodríguez pincha en hueso
- La faena de Rodríguez
- Una anécdota en Argentina
- Los olvidos de la memoria histórica
- No doy crédito
- Sistema en peligro, todo patas arriba
- La Guerra Civil no pasó por Oviedo
- Pan y circo, no
- ¿Un error del sistema?
- Tertulianas
- A vueltas con Graciano Antuña

- 23-F, ¡agua!
- Tienes un e-mail
- ¿Por qué tanta saña después de 33 años?
- El voto útil de los tontos de los cojones
- Elecciones USA
- Tiempos de Halloween, tiempos de muertos

PALABRAS DE DON HONORIO FEITO RODRIGUEZ

Para los amigos que nos acompañan hoy y no conocen muy bien el Centro Asturiano, quisiera decirles que el Centro es la casa regional más antigua del mundo en funcionamiento. Que este Centro es, entre los organismos acreditados en Madrid, el que más actos culturales celebra y que fuera del ámbito de las casas regionales, con unos doscientos al año, aproximadamente. Me gustaría destacar el compromiso que el Centro Asturiano de Madrid tiene con la cultura desde que se fundó, allá por 1881. Al ojear las páginas del Boletín que se editaba desde los primeros años, es una constante las referencias a las veladas literarias y a los actos sobre todos aquellos aspectos de la Cultura. Quisiera también destacar que, puesto que hoy estamos aquí para hacer entrega del Urogallo de bronce con mención honorífica especial a doña Olvido García Valdés, conviene recordar que tenemos un día dedicado a la poesía: se trata de los martes de poesía, que se organiza el último martes de cada mes y que está coordinado por Soledad Martínez y con notable participación.

Pero antes vamos a explicar qué es y en qué consiste este premio:

Desde 1986 el Centro Asturiano de Madrid viene otorgando los premios Urogallo de Bronce a aquellas personas o entidades que han trabajado o investigado sobre la cultura popular asturiana, o bien a personajes populares relacionados con la cultura asturiana, según el artículo primero del reglamento del Premio. El Reglamento del premio establece varias secciones como son la artesanía, el folclore, la gastronomía, los festejos, la literatura en bable, los personajes populares que no estén incluidos en los apartados anteriores y también se premia a los que destacan por su defensa de la Naturaleza. Es obvio decir que todos estos apartados valoran no sólo a los que ejercen, sino a los que investigan, a los que innovan.

La estatuilla que hoy vamos a entregar a doña Olvido es una obra del artista ovetense don José Luis Fernández, autor, entre otras creaciones, de los famosos Goya que imparte la Academia del Cine. El Centro Asturiano de Madrid, sensible a las referencias de nuestra tierra, ha querido tomar como referente a este animalito de nuestros bosques, hoy en periodo de extinción, para el que podemos considerar el segundo premio en importancia que otorga esta casa, después de la Manzana de Oro.

El urogallo es un símbolo de nuestros bosques. Anida en los concejos de Somiedo, Redes, Fuentes del Nancea, Ibias y Degaña. El urogallo tiene la peculiaridad de enamorarse dos veces al año: una a mediados de abril, y otra hacia el otoño. Su celo le lleva a interpretar una danza nupcial llena de sensualidad y emoción, y su frenesí le aísla del mundo, convirtiéndose en presa fácil para los furtivos. Pero no sólo es el furtivismo el causante de la situación del urogallo. Los depredadores del bosque amenazan a los pollos durante su cría.

Esto de las presentaciones tiene diferentes modelos: hay personajes, como el profesor don **Enrique de Aguinaga**, que prohíben tajantemente al presentador hacer mención a la biografía porque considera que la suya está plagada de acontecimientos, por razones de edad, y esto restaría tiempo a su intervención y, además, crearía un efecto de somnolencia entre el público. Hay presentadores que, en un intento de elogiar al personaje que tienen al lado, afirman: nuestro invitado o invitada no necesita presentación, y luego te leen hasta la última línea de la referencia biográfica que aparece en la contraportada del último libro publicado. Y yo, personalmente, soy de los que cree que sí hay que leer un perfil biográfico porque las cosas no por conocidas conviene obviarlas.

OLVIDO GARCÍA VALDÉS nació en Santianes de Pravia, Asturias. Es Licenciada en Filología Románica por la Universidad de

Oviedo y en Filosofía por la Universidad de Valladolid. Dedicada a la docencia desde 1975, ha sido Catedrática de Lengua Castellana y Literatura, y también Directora del Instituto Cervantes de Toulouse.

Premio Nacional de Poesía en 2007 por su libro *Y todos estábamos vivos*. Su obra poética se recoge entre 1982 y 2008, con *Esa polilla que delante de mí revolotea. Poesía reunida*. En 2012 ha publicado *Lo solo del animal*.

Ha traducido *La religión de mi tiempo* y *Larga carretera de arena* de Pier Paolo Pasolini, y (en colaboración) la antología de Anna Ajmátova, (pseudónimo de Anna Andreyevna Górenko), y Marina Tsvetáieva *El canto y la ceniza*, así como *El resto del viaje y otros poemas*, de Bernard Noël.

Junto a su trabajo de creación, ha desarrollado una amplia labor crítica en diversas publicaciones (*Un ángel más, Revista de Occidente, Espacio/Espaço escrito, El Urogallo, Ínsula, El Crítico, ABC Cultural, Guadalimar, Revista de Libros...*); asimismo ha escrito textos para catálogos de pintura y muestras de arte (Kiefer, Tàpies, Zush, Broto, Juan Soriano, Bienal de Venecia 2001, Vicente Rojo...).

Ha sido co-directora de la revista *Los Infolios* desde 1987 y miembro del consejo editor de la hispano-portuguesa *Hablar/Falar de Poesia*, creada en 1996; asimismo fue co-fundadora de *El signo del gorrión*, a cuyo consejo editorial perteneció durante sus diez años de vida (1992 – 2002).

Durante el curso 1995-1996 se ocupó, junto a Miguel Casado, de la puesta en marcha de la actividad cultural de la Fundación Segundo y Santiago Montes de Valladolid.

Coordino, también con Miguel Casado, el Ciclo de lecturas *Poetas para pensar el siglo*, que entre 2001 y 2004 se desarrolló en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Ha formado parte del Jurado del Premio Cervantes en sus ediciones de 2004, 2006 y 2011. Y del Jurado del Premio Príncipe de Asturias de Las Letras en las de 2008, 2009 y 2010.

Su libro *caza nocturna* ha sido traducido al sueco (*Nattlig jakt*. Stockholm, 2004) y al francés (*Chasse nocturne*. Paris, 2009). La revista francesa *Noire et Blanche* le dedicó un número monográfico en 1995. En francés igualmente ha aparecido en 2006 una selección de sus poemas, *Si le loup te voit le premier*, y una amplia antología de su obra, *Racines d'ombre*, en 2010. En 2012 apareció en italiano la antología titulada *Poesie*; numerosos textos suyos han sido asimismo publicados en inglés, alemán, portugués, rumano, polaco y árabe.

Sus poemas han sido recogidos en prestigiosas antologías; entre otras, en *La prueba del nueve* (Antonio Ortega, Cátedra, Madrid, 1994), *Ellas tienen la palabra* (Noni Benegas y Jesús Munárriz, Hiperión, Madrid, 1997), *El último tercio de siglo, 1968-1998. Antología consultada de la poesía española* (Visor, Madrid, 1998), *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)* (Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2002) y *La vida escrita por las mujeres. Obras y autoras de la literatura hispánica e hispanoamericana* -vol. IV, siglo XX, *Lo mío es escribir*- (V.V.A.A. bajo la dirección de Anna Caballé, Círculo de Lectores, Barcelona, 2003).

Ha dirigido el Curso *El paisaje y la ciudad: construcciones literarias contemporáneas*, celebrado en El Escorial, dentro de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, en 2004. Ha dirigido también el Taller literario *Qué hace un poema. Los poemas que nos hacen*, realizado en La Casa Encendida (Madrid) en junio de 2003. Ha impartido asimismo en 2005 la asignatura *Composición en español para traductores* en los Seminarios de Traducción Árabe-Español y Hebreo-Español que organiza la Escuela de Traductores de Toledo; y

diversos Seminarios en el Centro de Poesía José Hierro de Madrid, en el Centro Municipal Puertas de Castilla de Murcia, y en la Universidad de Salamanca (2012 y 2013).

Ha participado en diversos Encuentros Internacionales de Poesía (Lisboa, México D.F., Baltimore, Nueva York, Buenos Aires, Osnabrück, Varsovia, Atlanta, São Paulo, Harvard, Quito, Roma...), e impartido conferencias y realizado numerosas lecturas poéticas en instituciones culturales de ámbito nacional.

Hagamos ahora un breve repaso por su **BIBLIOGRAFÍA**:

Poesía

Libros

- *El tercer jardín*, Ediciones del Faro, Valladolid, 1986.
- *Exposición*, Esquíu, Ferrol, 1990 (**Premio Ícaro de Literatura**).
- *ella, los pájaros*, Diputación de Soria, Soria, 1994 (**Premio Leonor de Poesía**).
- *caza nocturna*, Ave del Paraíso, Madrid, 1997.
- *Del ojo al hueso*, Ave del Paraíso, Madrid, 2001.
- *La poesía, ese cuerpo extraño (antología)*, Ediciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 2005.
- *Y todos estábamos vivos*, Tusquets Editores, Barcelona, 2006 (**Premio Nacional de Poesía, 2007**).
- *Esa polilla que delante de mí revolotea. Poesía reunida (1982-2008)*. Prólogo de Eduardo Milán. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2008.
- *El mundo es un jardín* (libro-disco). Ediciones del Círculo de Bellas Artes, Madrid 2010.
- *Lo solo del animal*, Tusquets Editores, Barcelona, 2012.

Plaquettes

- *mimosa de febrero*, Astrolabio, Palencia, 1994.

- *si un cuervo trajera*, La Borrachería, Lucerna, Zamora, 2000.
- *Siete poemas*. Con monotipos –Serie *Babel 15106*– de Luis Costillo. Escuela de Arte, Mérida, 2006
- *Poética y Poesía*. Fundación Juan March. Madrid, 2009.

Traducción

- Pier Paolo Pasolini: *La religión de mi tiempo*. Icaria, Barcelona, 1997.
- Anna Ajmátova y Marina Tsvetáieva: *El canto y la ceniza. Antología poética*. (En colaboración con Monika Zgustova.) Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.
- Pier Paolo Pasolini: *Larga carretera de arena*. La Fábrica Editorial, Madrid 2007.
- Bernard Noël: *El resto del viaje y otros poemas*. (En colaboración con Miguel Casado.) (De próxima aparición.)

Ensayo

- *Teresa de Jesús*, Omega, Barcelona, 2001.

Otras publicaciones

- *Los poetas de la República*. Estudio y antología. Clásicos Castellanos Hermes, Barcelona, 1997. En colaboración con Miguel Casado.
- *Perdidas en el espacio. Formas de ocupar, recorrer y representar los lugares*. V.V. A.A. (Coord. Asun Bernárdez). Huerga y Fierro, Madrid, 1999.
- *En torno a Velázquez*. V.V. A.A. (Coord. Miguel Ángel Ramos) Comunidad de Madrid, Madrid, 1999.

Textos en catálogos de artes plásticas

- “Locus oculus solus”, en Anselm Kiefer: *El viento, el tiempo, el silencio*. Palacio de Velázquez, junio-septiembre de 1998. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 1998.
- “Octubre o colibrí”, en Javier Fernández de Molina: *El sueño del colibrí*. Galería Rayuela. Madrid, noviembre-diciembre de 1998.

- “Descendimiento”, en Antoni Tàpies: *Obra recent*. Galería Toni Tàpies. Edicions T, Barcelona, noviembre de 1998-enero de 1999.
- “El escribiente: carta al universo”, en Zush: *La campanada*. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, junio-agosto de 2000.
- “El corazón *more geometrico*”, en Vicente Rojo: *Volcanes contruidos*. Galería Juan Gris, Madrid, noviembre-diciembre de 2002.
- “La sangre, el aire”, en José Manuel Broto: *Rever*. Arte Español para el Exterior, MAE/SEACEX, Madrid, 2003.
- “Vincent: la sombra debida”, en Luis Costillo: *Vincent*. Museo Extremeño Iberoamericano Arte Contemporáneo, Badajoz, diciembre de 2004-enero de 2005.
- “Lugar de paso”, en José-Miguel Ullán: *Agrafismos*. Escuela de Arte de Mérida/Instituto Cervantes, Mérida-Madrid, 2008.
- “De sus lenguas aéreas”, en VV.AA., *Palabras iluminadas*. Madrid, La Casa Encendida, 2012. [Catálogo de la exposición sobre la obra gráfica de José-Miguel Ullán.]

ALGUNAS OPINIONES

Yo creo que el éxito, si tuviera de que definirlo, es el reconocimiento que los demás hacen de tu trabajo. Según esta sencilla definición, el éxito de Olvido García Valdés viene reflejado en las opiniones que otros poetas, ensayistas, críticos y expertos tienen de ella.

Por ejemplo, el poeta y ensayista gallego **José Ángel Valente**, la consideró “*como una de las voces más solidas y singulares de la poesía española actual*”.

Nuestro paisano **Víctor García de la Concha**, que fue director de la Real Academia de la Lengua, como “*uno de los valores más sólidos de la poesía actual*”.

Eduardo Millán, dejó escrito que *leer a Olvido es tomar conciencia de que algo, en medio de tanta velocidad absurda, permanece*. Y dijo que era una poetisa *marcada por el doble signo de la singularidad en la veracidad puntillera de todo cuanto dice y en la cordialidad que emana de su ajustada manera de decirlo*.

El poeta vallisoletano **Carlos Ortega**, colaborador de Babelia, que es el suplemento literario que edita el diario de Prisa, valoró el trabajo de Olvido y subrayó el formidable sentido de la composición.

Y el escritor y también poeta chileno, **Roberto Bolaño**, llegó a decir, recogiendo una opinión más que unánime, que *Olvido García Valdés es considerada por muchos como la mejor poetisa española contemporánea*.

Juan Antonio Masoliver considera que *Olvido es una de las voces más hondas y renovadoras de la lírica en lengua española y asegura que ha representado una verdadera convulsión que se renueva con la aparición de cada libro. Todos nacen del encuentro —añade— unas veces apacible y otras violento, entre su mundo interior y exterior, y con la expresión de los sentimientos en una sintaxis desgarrada, inquietante, con un lenguaje desnudo, en una poesía muchas veces oscura hasta la exasperación...*

Otras opiniones sobre su obra: *Los libros de Olvido García Valdés se caracterizan por la mezcla de lo breve y fragmentario con lo extenso, y del verso con la prosa, así como por el ascetismo verbal y las insólitas transiciones. El poema no es para ella un artificio con el que pretende construir un mundo paralelo con igual valor al del mundo llamado real, sino que para ella poeta, el mundo más bien está ahí, con sus dosis mezcladas de nítida realidad y de intensa e hiriente realidad*.

Su poesía, ya desde El Tercer jardín (1986), y sobre todo a partir de Ella, los pájaros (1994), muestra un rechazo por lo accesorio, por lo superfluo, y una obsesiva búsqueda de lo esencial. Sus versos son de una gran austeridad y

demuestran una forma meditada, sopesada, filtrada hasta eliminar cualquier impureza... y aclara, porque un poema, según ha manifestado Olvido, es el lugar donde las palabras alcanzan las cosas". Publicado en el suplemento El Castellano.

Por último, la descripción de María del Carmen Moreno Mazo, en Bravísima poesía de Olvido García Valdés, en el blog El Paisaje de las Letras: *Su poesía es metafísica y en ella resuenan las voces de Kant, Spinoza, Foucault, Deleuze, Barthes... también resuena Machado y su constante diálogo con el tiempo, que nos recuerda la conciencia de la muerte. Si bien la muerte es una entidad a la que nos enfrentamos, también gracias a ella nos levantamos para apresar el tiempo, para desgranar lo cotidiano...*

Se hace inevitable, al repasar el perfil biográfico y bibliográfico de Olvido García Valdés, acudir a la búsqueda de la presencia de la mujer asturiana en las letras. Ya desde el siglo XVII aparecen nombres como los de Bernarda Argüelles e Irene Jovellanos. En el siglo XVIII destacan Teresa Cónsul, Josefa Jovellanos y Rita Caveda y Solares. Ya en el XIX, aprovechando un factor determinante como fue el desarrollo de la prensa, vehículo que aprovecharon para dar a conocer sus creaciones, podemos citar a Micaela de Silva, Eulalia de Llanos, Robustiana Armiño, que fue objeto hace unas fechas de un homenaje por parte de la Asociación de la Prensa de Madrid; Emilia Mijares y Consuelo Cienfuegos Jovellanos sin olvidar a una praviana, Antonia Orts Linares, aunque algunos investigadores dudan de su origen praviano aunque se sabe seguro que estuvo ligada, de alguna forma, a aquel concejo.

En el siglo XX podemos citar a mi paisana de Luarca Nené Losada Rico, que también recibió el Urogallo en el año 2000, a nuestra invitada de hoy, Olvido García Valdés, Teresa Fernández Lorences, Esther Pireto, Lourdes Álvarez García, Berta Piñán, Ana Vega, Ana

Vanessa Gutiérrez, Teresa Soto y Laura Casielles, entre otras, aunque algunas escriban en bable o asturiano y otras lo hagan en español.

Quisiera sugerir a don Andrés Menéndez, presidente adjunto del Centro Asturiano, y a doña Soledad Martínez, organizadora de los martes de poesía, la conveniencia de organizar, para el próximo curso, una o dos jornadas dedicadas a conocer la vida y la obra de estas señoras, para tener conocimiento de sus biografías y de sus obras, y también me gustaría comprometer a Olvido García Valdés para cuando se celebren, para que nos pueda aportar también algunas de sus creaciones y sus conocimientos.

Para terminar, me gustaría compartir con ustedes una definición que leí hace unos días a Mónica Fernández Aceytuno, habitual colaboradora de *ABC* y de *República: La poesía es la suma de cuatro palabras que da infinito*. Muchas gracias.

PALABRAS DE OLVIDO GARCÍA VALDÉS

Quiero expresar mi agradecimiento al Centro Asturiano de Madrid; a su Presidente, Valentín Martínez-Otero Pérez; a su Presidente Adjunto, Andrés Menéndez Pérez, con quien he tenido el gusto de conversar por teléfono en estas últimas semanas; a la Junta Directiva y, de modo muy especial, a Honorio Feito Rodríguez, quien, a su larga trayectoria profesional como historiador y periodista, une el formar parte del Consejo Superior de esta antigua y emblemática Casa. Gracias, Honorio, por tus palabras generosas y por acompañarme en este amable trance.

Es desde luego emocionante haber sido distinguida con el Urogallo Especial con Mención Honorífica, además de por la hermosa pieza del escultor José Luis Fernández que lo materializa, por el valor simbólico que alcanza la distinción. Todos estarán de acuerdo en que el reconocimiento que nos llega “de casa”, es el que más ilusión nos hace.

Vista retrospectivamente y desde cierta altura de la edad –que puedo tener ahora–, la vida propia resulta misteriosa, tal vez porque lo más interesante para uno mismo de todo lo que ha hecho acaba siendo aquello que no era necesario, lo que no venía demandado por las circunstancias vitales; lo “sobrante”, por así decir, y que, sin embargo, se percibe como lo más propio. Por ejemplo, yo hice la licenciatura de Filología Románica en Oviedo, y eso, que me interesó mucho, me parece que venía dado por la trayectoria que mi familia y yo misma imaginábamos para mí y que luego se fue desarrollando en mi vida profesional como docente, que fue una vida gustosa y plena. Pero hice luego, entre mis 40 y 45 años, en Valladolid, la licenciatura de Filosofía, y eso entraría dentro de lo que acabo de llamar “lo sobrante”, lo que se hace simplemente por gusto o necesidad personal. Escribir poesía forma también parte de “lo sobrante”, y

ambas cosas constituyen lo que en verdad ha sido para mí, tal como lo veo hoy, lo esencial.

Lo misterioso de la propia vida consiste, creo, en esa dinámica de luz y sombra. La presencia pública de una dilatada vida profesional, y el plano en penumbra de lo que es vital solo para uno mismo, de lo que realmente más nos importa.

Con el tiempo también este plano deviene público –libros editados que van encontrando sus lectores (siempre pensé que la poesía solo por ensimismada es compartida), participación en la vida literaria, con sus posibles reconocimientos–, y está bien que así sea.

Pero si escribir poesía –ser lo que los alemanes llaman una “lírica” contemporánea (y el término es significativo, porque implica una poética, es decir, una raíz estética y formal desde la que se escribe)–, si escribir poesía es relevante, no lo es por ese lugar público que puede hacernos ocupar, sino porque es decisiva en el sistema de la propia economía interior, de lo que queda para uno mismo a la hora de hacer las cuentas del balance vital.

Y en mi poesía, Asturias, la tierra de origen, es central, aunque haga tanto tiempo que no vivo allí –y por eso me ilusiona especialmente esta distinción del Centro Asturiano de Madrid–. A esa centralidad de lo asturiano me refería en 2005, en mi primera lectura en el Aula Magna de la Universidad de Oviedo, en el viejo edificio histórico (aula, por cierto, en la que yo todavía alcancé a recibir clases), y que recoge la preciosa edición de este librito, *La poesía, ese cuerpo extraño*. Titulé entonces así la lectura, y en las palabras introductorias decía:

“*La poesía, ese cuerpo extraño*, alude, por un lado, a la escritura como cierta segregación que algunos organismos producen, segregación de algo que forma y no forma parte de ellos: un cuerpo extraño; quizá

nombra también, por otro lado, la extrañeza que a veces produce lo más propio, lo más vivo e innegociable de uno mismo.

En efecto, hay cierto modo de estar en el mundo que conlleva una necesidad de expresión. Un habla, un hacer que surgen al pensarnos y sentirnos *en* el mundo. Conscientes de su inmediatez y su hermosura, y, al mismo tiempo, del fluir, de la adversidad y la desdicha, de la fragmentación, de lo evanescente de ese estar. Tal conciencia genera una inquietud que es modo de conocer, de conocernos.

Memoria, cuerpo, muerte, enfermedad son lugares de esa extrañeza. Lo son también el paisaje y los hechos de la niñez, tan obvios, tan incuestionables –y cuánto esfuerzo para llegar a verlos–. Lo propio ha de ser aprendido (‘lo propio debe aprenderse tan a fondo como lo ajeno’, decía Hölderlin a Böhlendorf en carta del 4 de diciembre de 1801); el lugar de origen, aquél en el que nos hemos hecho, es lo que mejor conocemos, y, sin embargo, bien mirado, es algo que tardamos mucho en llegar a conocer, que adquiere su *forma* sólo en la distancia.

Tal vez, pienso ahora, sólo desde lejos se llega a estar dentro; sólo por la distancia volvemos a habitar los parajes, las casas y los seres que nos han conformado como somos. Lo hemos vivido entonces, pero llegamos a *conocerlo* en la memoria y la distancia –la distancia: lo que conserva sustancia y consistencia de las cosas; lo que propicia también cierto trabajo obsesivo, fundante estéticamente, de la memoria.

Lo que llamo niñez no aparece como tiempo y espacio de felicidad, sino, en todo caso, de intensidad, de la intensidad con que percibe una –quizá inherente– condición desdichada de habitar el mundo.

El mundo. Y el cuerpo –deterioro, muerte, paso y peso del tiempo–, el nombre de lo enfermo o de lo solo. Lo que nos hace conocernos. Ésos son los asuntos a los que vuelve una y otra vez mi escritura.”

Y en una lectura posterior en aquella misma Aula Magna, con motivo de la concesión del Premio Nacional a *Y todos estábamos vivos* volvía sobre lo mismo; la titulé entonces “Elogio de lo visío” y añadía:

La escritura va perfilando ese espacio. Y en mi caso, un elemento que opera en su raíz es *lo visío*. *Visío* es una palabra del bable, usada en la comarca de Pravia de la que procedo; aparece en un poema de mi libro *ella, los pájaros*:

siento necesidad de verte,
háblame de maíz,
del azul de sus plantas

hay un lugar donde vivo contigo,
en él la cigüeña camina
como si cabalgara lentamente

me viene la palabra
visío, allí donde no llega el sol

Como anécdota, recuerdo que cuando apareció el libro, recibí un día en el Instituto en el que trabajaba, el “Emilio Ferrari” de Valladolid, una llamada de Víctor García de la Concha, que en esa época hacía semanalmente crítica de poesía en *ABC*. Esa llamada, que a mí me sorprendió, para él era una llamada a un lugar familiar porque había sido profesor de ese mismo instituto años antes. Yo entonces no lo conocía personalmente y no sabía que era asturiano. Me dijo: –estoy escribiendo sobre tu libro y, ya lo leerás, me gusta mucho; pero hay algunas palabras que que no conozco. –Bueno, es que hay algunas

palabras en bable: *piescos, nisos*... –Sí, sí, ésas ya las conozco, pero *visío*, por ejemplo, ¿qué significa? –Lo que dice a continuación: “allí donde no llega el sol”.

Y ahí quedó la cosa. El artículo, estupendo, fue una llamada de atención sobre mi poesía que siempre le agradecí.

No había vuelto a pensar sobre esa palabra, pero al plantearme esta lectura me pareció que era algo más que una escueta descripción en un poema. Lo que conlleva está seguramente en el fondo de mi sensibilidad, asociado en mi escritura –y no necesariamente en la realidad– con “lo asturiano”, es decir, con la raíz de mi mirada, con la forma de mirar que se constituye en la niñez –para mí, en esos primeros 8 años en Santianes de Pravia–.

He traído para la Biblioteca del Centro Asturiano, como mínima muestra de gratitud, esta antología, *...porque el verde corresponde a lo inestable* (Edición artesanal de Segundo Santos. Cuenca), que acaba de salir. La preparé yo misma y probablemente la selección tiene que ver con todo lo que acabo de decir.

Por último, si me permiten, leeré algunos poemas (los leeré de este volumen, *Esa polilla que delante de mí revolotea*, que reúne todos mis libros excepto *Lo solo del animal*, el más reciente):

Como un gato, moverse así.
Viento, geranios, clavelinas
pequeñas y olorosas
en el huerto sombrío.
Era muy pálida,
flotaba muy abajo
junto a varas de mimbre.

Echadla hacia acá, les dijo.
Lacias, extensas rosas
abiertas al calor.
Aquí, a veces las antenas
brillan como oro.



volvía a la casa, acotaba
en la memoria el volumen
de cada habitación,
ansiaba que el pez apareciera,
la llegada del pez, la palabra
alegría tenía su gusto, toda
la casa imantada, el carbón
encendido, el cielo
rojizo al oscurecer



Las flores de algunos árboles
recién brotadas
son como caracoles
verdes, árboles invadidos
de infinitos gusanos,
levedad de materia.
Me da miedo la luz,
lo quieto de la luz,
el hueso de tu sien
contra la mía.



Se dejaba caer sobre la cama
con la ventana abierta,
acompañaba todo el aire
del huerto al respirar, los naranjos
y hortensias, el olivo, los nísperos
y rosas. Era profunda y leve
esa respiración, hondo su sueño,
todo tenía un regusto de ropa
que el azulete aclara, punzante
como sol en el armario oscuro. Poder
sentir el peso así en el cuerpo sin redes.



como murciélagos entramos en noviembre
desde la transparencia
de ladrillo que absorbe cuando llueve
densa el agua pero ahora
es pálido como desvanecerse
como sustancia
desvaneciéndose
de lo que ocurre o no



Verde. Las hojas de geranio
en la luz gris de la tormenta
tiemblan, tensión
de nervadura verde oscuro.
Te mirabas las manos,
nervadura de venas; si los dedos
fueran deliciosos, decías.
Al caminar

apoyaba mi sien contra la tuya
y en la noche escuchaba
el ruiseñor y el graznido
del pavo. Indiferencia
de todo, oscuridad.
Me llamabas con voz muy baja.
Sólo un día reíste.



entre el corazón y la tela
que envuelve el corazón
en el sueño profundo
sin imagen ni sueños
amodorrados en aquel rincón

(protéjame esto, proteja esto a quien lo expone)



Traspasa el frío, cae
la oscuridad sobre la calle, flores
brotan recién abiertas.
Traspasa y une cielo
y calle el frío y eres tú; así
en los campos, en su verde cubierto
de nubes, los miraba
extendidos, limitados
por el cielo y eras tú, silencio
y frío animal.



el frío que sentías por los animales
del bosque estaba en ti
igual
que el miedo sube
sagrado lo que indica
que anidando en el centro
de quien lo siente corre
por las paredes de su pecho, insecto
en la pared de los patios interiores



El alma no tiene más belleza
que la que muestra el cuerpo, mas susurra
la noche y habla el corazón
y acordados y oscuros querían
seguir siendo. No más alma
en el cuerpo que la que el cuerpo
expresa, textura
mucosa que en la garganta siente
sin objeto temor, velada piel
de las ciruelas negras, fronda
que el sol dora al caer.



¿Cómo se desprendió la mariposa?
¿Con qué facilidad fue traspasada
la membrana que une huerto y cocina, en
vuelo de ávida, desplazamiento
de los humores y férreo querer
de los ojos? Zanahoria, berenjena
para la volátil, clavel rojo,

un broche de cristal
que dé impulso y no cierre
ansia de vuelo. Cabellos de ceniza
ardan en el fulgor.

y bosques de álamos negros. Incuba
en tu gruta el sueño y envíalo, deslízalo
fuera con algún animal
para que nos acompañe.

Muchas gracias.